

GIORGIO FONTANA «MUERTE DE UN HOMBRE FELIZ»

El sustento de la justicia

X. FRAGA | Los conocidos como años de plomo en Italia, en torno a la década de los setenta del siglo pasado, han generado una abundante bibliografía, tanto periodística o ensayística como desde la ficción. En esta última hay que enmarcar la novela de Giorgio Fontana, que nació precisamente en uno de los períodos más crudos de aquella era: 1981. El escritor ambienta en el verano de aquel año en Milán una trama

en la que un fiscal investiga el asesinato de un político democristiano por un grupo terrorista de izquierdas. Como en las buenas historias policiales o detectivescas, la pesquisa individual se convierte también en una investigación colectiva. El fiscal, Giacomo Colnaghi, parte de la muerte violenta y abre el foco sobre las causas que han desembocado en ella, factores estructurales que hunden sus raíces en la historia, y que

se ramifican horizontalmente en un presente complejo.

Alternando voces narrativas y sacando buen partido de los recursos expresivos del diálogo, Fontana retrata a través del detalle —el bar sin nombre, tan solo «el bar»— un tiempo del que por lejano que pueda parecer apenas nos separan tres decenios, para acabar trascendiéndolo y proponer una reflexión sobre cómo la verdad es el sustento de la justicia.

